

Viernes 5 de Abril de 1891

Núm. 9

FANDANGO

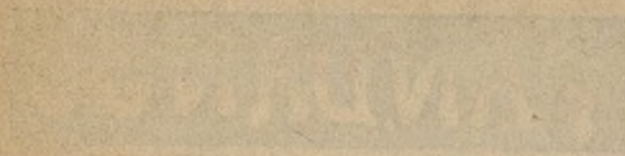
BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos

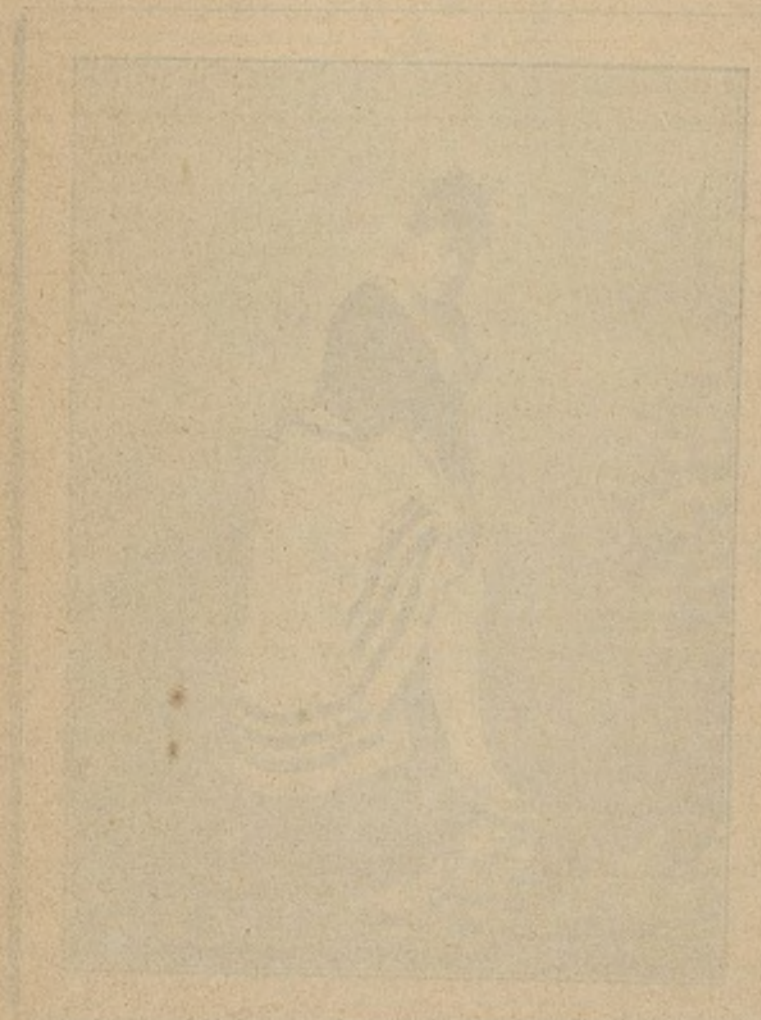


Aseguro á ustedes que á ponerse bien la liga,
la necesidad la obliga ahora que nadie la ve.

Ayuntamiento de Madrid



GEORGE H. SEYMOUR
CHIEF OF BUREAU



EL FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocen-
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hom-
bres. MADAMA PETIT.

Lás guías del bigote de
un hombre marcan el ca-
mino de la felicidad.
PROSERPINA

Año I

Barcelona 5 de Abril de 1891.

Núm. 9

CRONICA.

Cossi va il mondo, bimbo mio.

Contrastes unas veces; con
trastos otras.

Cuando un Hércules y un sie-
temesino; luego un par de fisca-
les.

Ahora, digo, antes la Cuaresma
y tras la Cuaresma, la Pascua.

Entre la tristeza y la alegría
solo ha mediado un sábado.

Sábado que, por cierto, los in-
cultos hombres, resabiados toda-
vía del salvajismo que constituyó
la nota dominante de los primiti-
vos tiempos, celebran de un mo-
do incalificable; atronándonos
los oídos y alterando nuestros
nervios con disparos de cohetes
y armas de fuego.

Yo abomino de las armas de
fuego.

Solo me gustan las blancas y
cuanto más blancas mejor.

Cuestión de limpieza.

Pero ¡ellos!... ¡ah! ellos se en-
tregan á sus excesos *cafreriles*,
así que oyen el toque de gloria;

lo cual que tales excesos, sólo en
Barcelona han producido graves
quemaduras á dos personas, una
herida en un pié á otra y puesto
en riesgo la preciosa existencia
de dos ó tres más.

¡Bárbaros hombres!...

Yo sin embargo. no puedo que-
jarme de ellos.

Jamás se ha visto una Pepita más
visitada, más festejada. más aga-
sajada y más regalada que yo
durante la última Pascua, por
los individuos del hermoso sexo
masculino.

Me han puesto de huevos has-
ta la coronilla.

¡Como que pasan de noventa
y es posible que hayan llegado
al número ciento, las monas que
me he visto en el compromiso de
tomar: y cada una tenía, por lo
menos, media docena de pollos
en estado de canuto!

Y no hubo remedio.

De todas y de todos tuve que
probar, acompañando las *proba-
turas* con todo el aparato de vi-
nos y licores que requería su
interesante argumento.

Así fué, que, por culpa de las

monas, tomé yo una de padre y muy tiscal mío.

Pero como soy una Pepita de bien, me dió la borrachera por pensar en mi difunto.

Porque yo tengo difunto, que es lo menos que puede tener una viuda sensible de corazón y de apellido.

Y poseída de deliciosa alucinación, pensé que le tenía delante, vivo y efectivo, y exclamé:

—¡Ven! ¡Ven amado mío!... ¿Dónde has estado durante tan largos, anchos y profundos años que han constituido un inmenso desierto dentro del pequeño oasis de mi existencia indígena?

Creo que para estar yo curda, la figura retórica no iba mal.

Y proseguí engarabitando los dedos de las manos para hacer más expresiva la llamada y tropa:

—¡Ven! ¡Ven! No tardes más, cariño abrasador de mi pecho inculto! ¡Becerro de oro de los judíos antes de que Moisés les rompiese en las narices las tablas de la Ley! ¡Oro sin becerro, aunque rodeado de muchos animales cornudos, de la sociedad moderna! ¡Esposo de mis entretejas! ¡No seas posibilista, digo, cerrill! ¡Ven pronto á los amantes brazos de una mujer más tierna que el pan del día!...

Y en efecto, cada vez más chillada, abrí los brazos, los cerré nerviosamente y me encontré entre ellos un casi hombre.

Era uno de nuestros primeros individuos del orden, que con los finos modales y la agradable voz que caracteriza á la clase, me dió un empujón y me dijo:

—¡Entrégue me usted EL FANDANGO!

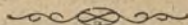
—¡Ah!—exclamé yo, que al caer de la cúspide de la poesía alcohólica al abismo de la prosaica realidad, sentí que se me despejaba la cabeza;—¿está usted loco?

—Sí, señora, digo, no, señora; vengo á recoger EL FANDANGO número 8 que ha sido denunciado por orden superior.

Esta noticia me acabó de despejar.

Derramé una lágrima á la memoria de mi difunto y sintiéndome incapaz de derramar más, cumplí sumisa las órdenes superiores, poniendo á disposición del guardia EL FANDANGO susodicho y pensando para mis interioridades: —¡Esto sí que ha sido sustituir la mona por un mico! ¡Vaya un modo de dar las Pascuas á una señora!

PEPITA SENSIBLE.



LAS NIÑAS DEL DÍA



La abuelita se enfureció y empezó por dar unos cuantos coscorrónes á su desvergonzada nieta. Mientras ésta lloraba á lágrima viva, la buena señora desahogaba su justa indignación hablando á gritos y mesándose los escasos cabellos grises... ¿Con que era verdad que la muy mocosa tenía un amante?... ¡Un amante!... ¡A los quince años! Y no era lo peor que lo tuviera, sino que llevara su cinismo hasta el extremo de confesarlo, como si se tratara de la cosa mejor y más natural.



El vástago de Avefría
necesita ama de cría,
leche en jarro y biberón...
¡Prométe por vida mía
un chiquillo tan mamón!

del mundo... ¡Qué vergüenza!... Al ver todos aquel aire modesto y aquella mirada humilde y angelical, creían que la niña no se ocupaba más que en sus muñecas. Y resulta ahora que la muñeca de su mayor agrado era un hombre... ¡Jesús, Jesús y mil veces Jesús!... ¡En mi vida había visto cosa igual!

Se detuvo la anciana para tomar alientos y continuó:

—¡Parece imposible!... ¿Eres tú, que

has recibido una educación esmerada tú, que no has visto más que ejemplos de virtud y de honestidad; que sólo te has relacionado con personas de intachable conducta... eres tú la que ha cometido una falta tan horrosa?... ¡Parece mentira!... ¡Tú no eres mi nieta! ¡Tú eres el mismísimo Satanás disfrazado de mujer! Porque únicamente un demonio es capaz de burlar la exquisita vigilancia que estoy ejerciendo sobre ti desde hace tres

años... En todo ese tiempo no te he dejado salir sola más que dos veces. La primera, hace ocho días, saliste cinco minutos para comprar hilo y agujas; la segunda, anteayer, estuviste una hora fuera de casa para ir á ver á tu tía que estaba enferma... ¡Una hora te ha bastado para llegar á ser despreciada!... Las más locas, las más coquetas esperan á ser agasajadas y resisten tres meses, seis meses, un año... Pero tú, ¡qué horror! en una hora...

Y la niña, que seguía llorando, se apresuró á interrumpir á su abuela que se quedó patidifusa al escuchar las siguientes frases:

—No, abuelita, usted está equivocada... No fué esta última vez... sino la otra.

C. M.

EPIGRAMAS.

Mi primita Encarnación
no me puede ver á mí
porque yo la interrumpí
en cierta conversación.

Y ella, dijo—Me dá grima
á tu lado conversar;
en cuanto comienzo á hablar
ya te estás echando encima.—

En los palcos principales
y al terminar la función
disputaban, sobre un clonw.
imitador de animales.

Uno dijo—Es nna perla
imitando al Chimpancé
y otro dijo—Quite usted
lo mejor que hace es la Merla

ROSA MÚSTIA.

Tiene un placer soberano
la encantadora Lucía
en estar durante el día
tocando siempre el piano.
Fué el músico Don Mariano
y como al piano la vió
una pieza la llevó
á Lucía dedicada
y la niña entusiasmada
al punto se la tocó.

LUISA PARTE.

¡TILÍN! ¡TILÍN! ¡TILÍN!

A un viajante de una casa de comercio le sorprendió una terrible tempestad en medio de una carretera.

Apretó el paso, y al cabo de algunos minutos divisó la esbelta torre de un convento de frailes.

—¡Alabado sea Dios! dijo el viajante hecho una sopa, pronto los caritativos padres me darán asilo y podré descansar de las fatigas de la excursión.

Y dicho y hecho.

En menos de un segundo, el desesperado viajero, llamaba con grandes golpes á la maciza puerta de la Abadía.

—¡Ave María Purísima! gritó desde el zaguán el hermano portero.

—Sin pecado concebida! ¡por el amor de Dios, hermano! ¡¡Hagan sus paternidades el obsequio de que pueda esta noche dormir en la santa casa! ¡La noche es cruda! ¡La lluvia aprieta de recio y he perdido las veredas!

Reinó por algunos minutos un profundo silencio, y después de breve rato, giró una hoja del portón sobre sus goznes y el viajero se vió libre de las inclemencias de la tempestad.

—Adelante, hermano, dijo el padre Prior, estais en vuestra propia casa, elegid una celda donde pasar la noche, comed lo que os plazca y descansad en paz y en gracia de Dios.

Hízolo así el viajero, no sin antes haber dado las gracias al misericordioso Abad.

Estaba ya el viajante entre el sueño y la vigilia, cuando en la celda próxima oyó el *tilín, tilín* de un campanillazo.

—¡Caracoles! dijo, poniéndose derecho sobre la cama.

El *¡tilín! ¡tilín!* continuó toda la noche.

Venido que fué el día, vistióse el hiesped, y antes de abandonar el convento, quiso, por mera curiosidad, enterarse de la causa del campanilleo.

—Perdonad, padre Prior, le dijo, pero toda esta noche pasada he estado escuchando el *tilín, tilín* de una campanilla.

No os extrañe, hermano; cuando un fraile se siente atacado de malas tentaciones, toca un timbre que tiene comunicación con todas las celdas, é inmediatamente nos ponemos á orar todos los frailes para que Dios le libre de ellas.

—Pues, á juzgar por la prisa con que tocaba (dijo el huésped), mi vecino ha debido tener esta noche más tentaciones que San Antonio.

Entonces, el padre Abad le contestó sonriendo:

—Id con Dios, hermano; afortunadamente habeis venido en pleno invierno, pero si venis alguna vez en verano, á eso de las doce de la noche parece el convento *un coche de colle-ras*.

F. A.

CHISPAZOS

Una moza que castañas vende en la plaza de Celtas y que, de paso sea dicho, es una buena morena, dijo ayer, en ocasión

que fué á comprarle una *perra* de castañas, cierto joven de simpática presencia:

—Permita Dios de los cielos que le salgan todas buenas.

—¿Por que dices eso, niña?

—Hijo, porque usted me estrena.

Ví que la hermosa Asunción antes de acostarse ayer, practicó una operación que siempre en tal ocasión, verifica la mujer.

Y al ver su forma hechicera, exclamé de esta manera con acento apasionado:

—¡Por Cristo crucificado, si yo insecto me volviera!...

A pesar de los sofiones que da Estrella á Juan Pastor, siempre que le habla de amor, él sigue sus pretensiones. Así es que al hablar de Estrella y de Juan, dice la gente: —Él es tan impertinente que siempre está encima de ella.

Halló ayer Justo á la esposa de un poeta amigo suyo, que llevaba de la mano un niño hermoso y robusto. Y Justo, al ver al muchacho, exclamó, al par que un diluvio de besos le daba: —¡Qué *obras* las de mi amigo Facundo! Pero entendiendo lo dicho mal, dijo ella: —Sepa, Justo, que en las obras de mi esposo siempre colabora alguno.

Se hablaba en una tertulia de un músico distinguido, diciendo ser muy preciosa la pieza que había escrito. Pero una pollita rubia de criterio muy distinto que los demás concurrentes, con gran desenfado dijo: —Pues á mí me gusta más la pieza de Saturnino.

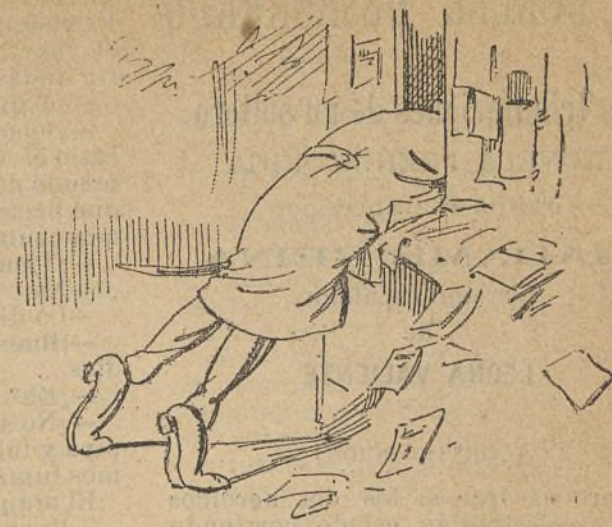
F. A. B.



—¿El Fandango?
—No lo tengo.



Y Gimesalió disparado
hacia otroko.



—¿Fandangos?
—Aquí no hay.



—¡Tu si que tendrás
EL FANDANGO!
—¡Yooó!



—¡Ved mil bombas!
¿Pueden lo tiene?



—Mire usted: esta se-
ñora.

EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en frances por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

Claro es que si los dos heroicos franceses hubieran estado corriendo desde la semana pasada, sería muy difícil dar con ellos á la hora presente.

Por fortuna mía no cometieron semejante disparate.

Apenas habría escrito yo otra cuartilla cuando detuvieron su velóz carrera.

Y fué una lástima, porque si llegan á dar dos zancadas más, se dejan los sesos estampados en la pared, con cuyo plausible motivo hubiera tenido yo el gusto de presentar á ustedes nuevos y más interesantes tipos.

Pero no reneguemos del destino, aunque este sea de poco sueldo y con varios descuentos.

Ello fué que los dos individuos en cuestión se detuvieron.

—Ya deben haber perdido nuestra pista,—dijo uno de ellos.

—Si porque no se oye ruido de herraduras,—repuso sentenciosamente el otro.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Ya lo ves: estamos parados.

—¡Imbecil!

—Gracias, igualmente.

—Quiero decir: ¿que hemos de hacer?

—Pues mira, una vez leí yo en el

abominable periódico burgués *Le Gaulois* que no se cuando hubo en España un famoso torero llamado D. Juan Nicasio y apodado el Gallego, sin duda porque nació en Galicia..

—¿Y qué tiene eso que ver?...

—Déjame acabar. Pues D. Juan Nicasio el Gallego, era hombre que lo mismo dejaba sin cabellos á un toro que hacía unos versos mejores que los que canta Paulus....

—¿Tienes para mucho rato?

—No.

—Lo digo porque encenderé la pipa

—¡Buena idea! chuparemos á medias....

—¿Eh?

—¿No somos comunistas? Tu tienes pipa y tabaco, yo no.... Luego debemos fumar los dos... esto és lógico.

El argumento era contundente.

—Bueno,—dijo el de la pipa;—pero tú ¿qué tienes?

—Ganas de fumar, lo cual ya es algo...

—¡Pero eso no lo puedes partir conmigo!

—¡Ah! Ya... Pues bien, tengo otra cosa...

—Habla, habla....

—¿Acaso hasta la fecha he estado ladrando?

—No és eso: continúa,

—Tengo.... tengo á mi bella madre ó, como dicen los españoles, á mi suegra... Si quieres, nos la partiremos; sino.... te la cedo entera y verdadera..

—Sí, y embustera y picotera y fiera.

—Eso es.

—Pues mira, prefiero partir contigo el tabaco, sin compensaciones de ninguna especie.

El alto, porque el alto era quien había hecho la última proposición, lanzó un suspiro lastimoso.

—Está bien,—dijo resignadamente.—fumemos, pero si tú quisieras...

—No hablemos más,...

—Entonces vas á quedarte sin saber lo de D. Juan Nicasio.

—Corriente. Pues has de saber que á la escuela de tauromaquia del gallego iba un aprendiz llamado Desventu

ras de la Vega y como el chico era listo, D. Juan Nicasio le enseñaba á parear y hacer pareados ó emparedados, no estoy bien seguro del nombre.

—Adelante: el nombre no hace paso á la cosa.

—Y cuando en sus pareados Desventuras no expresaba bien su pensamiento, D. Juan Nicasio le arrimaba un golpe con la muleta.....

—¿Era cojo?

—Con la muleta de toreador, ¡bárbaro!

—¡Ah! de toreador bárbaro; comprendo.

—Y le preguntaba, ¿Qué has querido decir aquí, Desventuras?—Tal ó tal cosa,—respondía el banderilleador.—

—¿Y si lo quisiste decir, por qué no lo dijiste?—Exclamaba D. Juan Nicasio, dándole un golpe de pié., Ahí tienes lo que decía el periódico.

El alto miró á su interlocutor con aire de amenaza y dijo:

—¿Eso es todo?

—Todo.

—¿Y para contarme esa imbecilidad has tardado tanto tiempo?... ¿Sabes que me estás dando ganas de imitar á D. Juan Nicasio dándote otro golpe de pié?

—Déjalo para otra noche... Ahora es preciso que pensemos en nuestra seguridad.

—Sin embargo...

—No seas entetado. La policía nos persigue: ya es imposible el proyecto de volar la fonda de la villa, el palacio de Bubon, el cementerio del Padre La Silla, Nuestra Señora de París y el puente de Jena que era la pequeña parte de tarea que nos había sido encomendada...

—Dices bien: ya son las doce y cuarto y cuando los movimientos revolucionarios se retrasan su fracaso es indudable.

—Y como peligran nuestras cabezas, te propongo un remedio heroico.

—¿Las pastillas Geraudel?

—Más heroico todavía.

—¿La inoculación Pasteur?

—Mucho más heroico.

—¿Cuál?

—La fuga.

—¿A Suiza?

—No; allí no saben más que hacer queso y relojes, y nosotros sólo sabemos comernos los unos...

—Y guillotinar los otros.

—Eso es. De consiguiente debemos ir á España.

La consecuencia pareció tan lógica al más alto de los bandidos, digo, de los conspiradores, que exclamó:

—Vamos allá.

Y he aquí de qué modo, ambos se encaminaron á la península, donde, andando ellos y el tiempo, llegaron á ser sobresalientes timadores y sobreentrantes novios de dos de las chicas que se encontraban en la alcoba de Luis en la noche de marras.

He aquí también de qué manera Luís corría un doble y gravísimo peligro.

Y también lo habría corrido su reloj, si este no se hubiese hallado reposando de sus fatigas en una casa de préstamos.

(Se continuará)

UNA CUENTA

Relación de lo que debe el sargento *abelitao* al carpintero ebanista por los siguientes trabajos: tres pesetas por poner cerraduras y *candaos* en diferentes lugares al teniente D. Ubaldo; dos por meter una cuña á la señora en su cuarto; además media peseta por hacer de pino blanco dos perchas para colgar

al escribiente y su hermano;
tres reales y cuartillo
por haberle colocado
un buen remiendo en la cama
á la cuñada del cabo;
y el resto hasta diez pesetas
por chapuces para el amo.

(Por la copia)

ANA YUP.



CANTARES

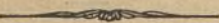
En un pueblo, cierta niña,
á una llueca echó tres huevos;
sólo le salió una polla
y dos quedaron enteros.

PEPITA CHANCLO.

La vi y la seguí anhelante
y abortó ante sus hechizos....
tropecé con un guindilla
que se hallaba de servicio.

Cuando vayan á enterrarme
por Dios, chiquilla te encargo
que me entierren.... donde quieran
pues me tienesin cuidado.

P. T.



APERITIVOS

—¿Y aquél gabán color lila,
que hace dos años llevabas?

—¿El de terciopelo?

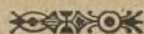
—Sí.

—Ya no me viene...

—¡Ay, que lástima!

«Se alquila un cuarto interior,
con agua, luz y seis piezas»
La portera es muy amable
y se lo enseña al que quiera.

Juana Ungüento.



CHISMOGRAFIA

—De manera... que... ¿cediste?

—¡Caramba!... chica... me ofreció
unos pendientes de brillantes.

—¿Pendientes, y de brillantes? Com-
prendo que le dices oídos y... orejas.

—¿Le hablas todavía al artillero?

—No; ahora tengo un ingeniero.

—Vamos, has variado de cuerpo.

—He tenido con ella...

—¿Relaciones?

—Nada más que un tropiezo.

A la entrada de un túnel en el Nor-
(te.

intenté darla un beso.

—¿Y ella?

—Pues me soltó una bofe-
(tada.

de esas de cuello vuelto.

—¡Querido Pepe! Considero un de-
ber advertirte que tu mujer te engaña.

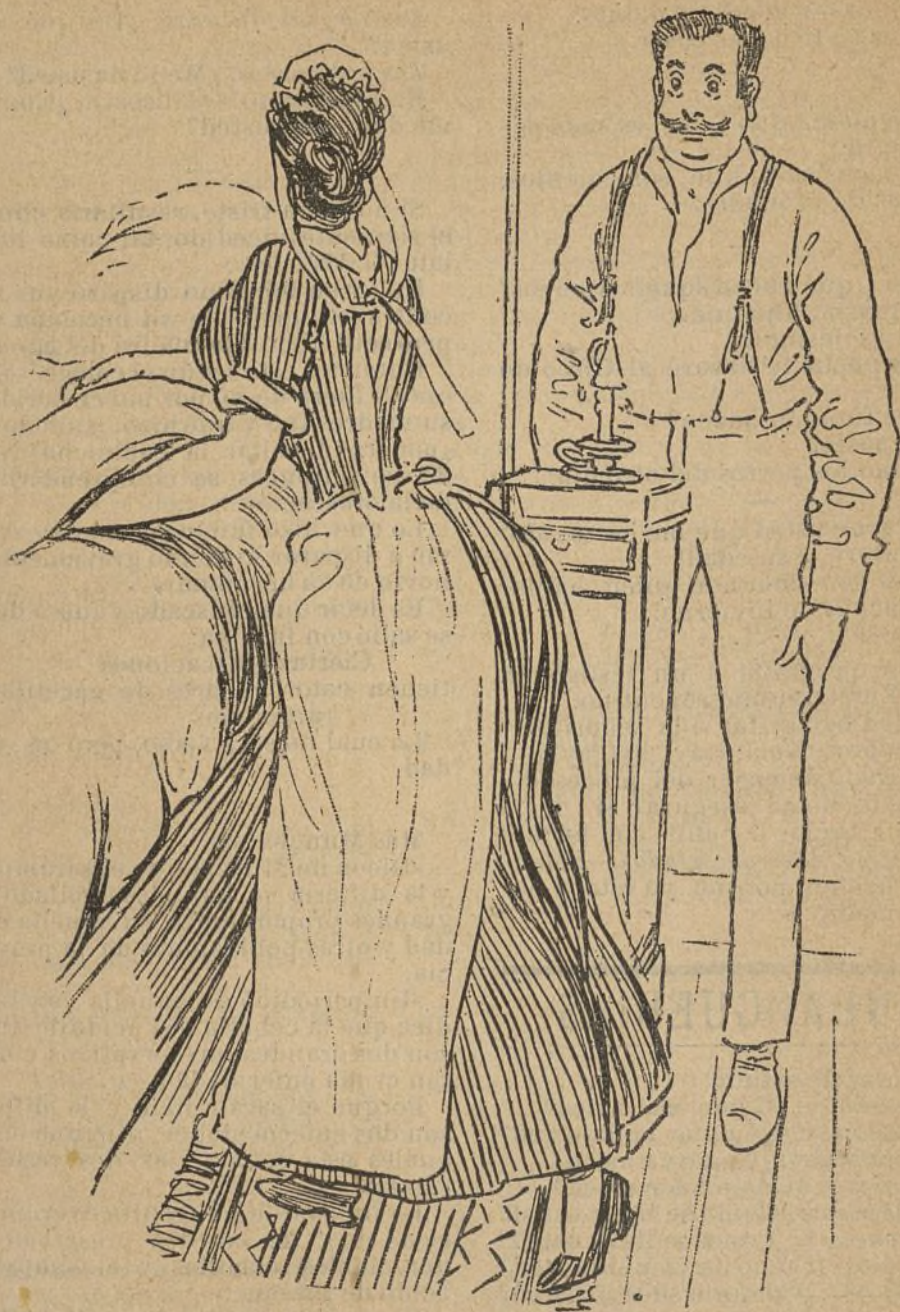
—¿Con quién?

—Con Gómez... ¿recuerdas? Aquel
que quebró el año pasado.

—¡Pobre, hombre! Ya lo decía yo.
¡Siempre hará malos negocios!

—Si quieres ser pronto rico,
(le dijo Tecla á Perico),
vé á verme en tus ratos de ocio;
y en algunas horas, chico,
yo te enseñaré el negocio.

—¿Qué será que á mi me gustan
los niños de los demás?



—Ya está hecha, señorito.
¿Quiere más?



¡Por Belcebú!...
Querría, cuerpo bonito,
que la deshicieras tú.

dijo Blas—Y añadió Antonio:

—Pues tú te debes casar.

—Dice mamá que Lope es más pesado que tú.

—No hagas caso, hijo; son cálculos, nada más de tu madre.

—Papá, ¿qué hacen aquellos perros?

—Gimnasia, hija mía.

Dos días después:

—Esta noche te llevaré al Circo de caballos.

—¿Qué función hacen?

—Gimnasia.

—¿Como los perros del otro día?

—¿Ya sabe usted que me he casado?

—¡Hombre, á su edad!

—¡Si es por tener con quien hablar en las noches de invierno!

Un juez pregunta á un testigo en causa de matrimonio repentino.

—¿Usted oyó gritar á la señorita?

—Sí, señor; decía: «¡ay! ¡ay! ¡ay!»

El abogado defensor del procesado:

—¿Puede usted asegurar si decía «¡ay!» sin hache ó «¡ahí!» con hache?

El testigo (desconcertado).—Señor, no oí la hache, porque yo estaba pa-red por medio.

FANDANGUERIAS

Fórmulas de saludo:

Los españoles: ¿Cómo está usted?

Los alemanes: ¿Cómo se halla usted?

Los holandeses: ¿Como va usted?

Los ingleses: ¿Cómo hace usted?

Los bohemios: ¿Cómo se tiene usted?

Los franceses: ¿Cómo se lleva usted?

Los chinos: ¿Cómo ha comido usted?

Los egipcios: ¿Cómo ha sudado usted?

Los suecos: ¿Cómo se puede usted?

Los rusos: ¿Cómo vive usted?

Los ingleses de profesión: ¿Cuándo me paga usted?

Las suegras futuras: ¿De qué vive usted?

Los pedigueños: ¿Me lo da usted?

EL FANDANGO (al fiscal): ¿Cuándo me denuncia usted?

Si no fuera triste, resultaría chusco el siguiente sucedido, tal como lo relata *El Noticiero*:

Un joven toledano disparó un tiro contra el novio de su hermana y el proyectil hirió á la madre del agresor.

Entonces este según el colega, «ofuscado y fuera de sí por haber herido á su madre» fué y qué hizo: ¿suicidarse? ¿ponerse á bailar la cachucha? Nada de eso; entonces se comprendería lo de la ofuscación.

Lo que hizo fué lo siguiente: «volvió á disparar hiriendo gravemente al novio de su hermana»

Es decir que ofuscado y fuera de sí, se salió con la suya:

Ciertas ofuscaciones tienen catorce pares de gacetilleros ramplones.

Lo cual no sera verso, pero es verdad.

Más Munchetas:

«Dicen de Murcia que el sarampión y la difteria se han desarrollado en grandes proporciones en aquella ciudad y otras poblaciones de la provincia.

«Un periódico de aquella localidad dice que la cebolla y el ácido de limón son dos grandes preservativos contra tan cruda enfermedad.» ¿Cual?

Porque el sarampión y la difteria son dos enfermedades, ninguna de las cuales está cocida, las dos resultan crudas.

Lo único que no resulta averiguado es de cual de las dos preservan las apreciables cebollas y el simpático ácido de limón.

En cambio resulta el suelto bastante mal escrito, casi tanto como los de *La Procacidad*.

Y estén ustedes á las resultas.

Apropósito de *La Procacidad*, diario posibillioso.

Vean ustedes lo que dice en el número... no sé cuantos:

«Leemos en *El Clamor*:

«Se notó ayer en los diferentes bandos monárquicos cierto espíritu de unión para las próximas luchas, que si llegan á ser un hecho, darán un magnífico ejemplo de lo que son los partidos monárquicos frente á un enemigo común.»

«Borre V. lo de enemigo.

»Porque eso son figuraciones de los que comen ó están próximos á sentarse á la mesa.»

Si de la frase «darán un magnífico ejemplo de lo que son los partidos monárquicos frente á un enemigo común», se suprime lo de enemigo, como pide *La Procacidad*, resultará los partidos monárquicos están frente á un común.

Y como están frente á los partidos republicanos, saquen ustedes la consecuencia y vean la flor que echa á sus amigos el casi colega.

Otra *Muncheteria*:

«Dicen de Torrecilla que ha sido muerto *violentamente* el cura párroco de La Santa.»

Pero por la Santa esa y por todas las de la Corte Celestial ¿es posible matar á un hombre de otro modo que *violentamente*?

¡Cómo no sea leyendo *El Noticiero Universal*!

¿Se convenceren ustedes de que las señoras escribimos mucho mejor que el ignorante aunque hermoso sexo masculino?

O menosculino, como decía... la que lo decía así.

Silfide Buenarreglo.—*Barcelona* Su poesía «¿Mona ó mico?» ha resultado lo segundo. La idea es ingeniosa y los versos bien medidos, pero no forman ninguna clase de metro. ¿Es V. anárquica?

Juana Ungüento.—*En el Mapa.*— Se publicarán.

Luisa Parte.—*Idem.*—Una sirve, la otra no, porque dos Magdalenas para ocho versos resultan muchas... Magdalenas.

Zapateta.—*Madrid.*—No sirve lo que envía, pero mande algo más y veremos.

Adela de Fibro.—*Donde sea.*—La idea buena, la versificación mala.

Enriqueta A.—*Barcelona.*—Lo mismo digo... ¿Pero cuesta tanto un tratado de Retórica y Poética?

A. R. R.—*Coruña.*—¡Ah! ¡Rocín! ¡Rocín!

Gloria de L.—*En su país.*—Digo á V. lo que á Adela y á Enriqueta.

Una niña inocente.—*En su casa.*—La firma está equivocada: debe decir: Una niña indecente.

Tartufe.—*Madrid.*—

A mi señor de Tartufe, ¿qué me importa que V. hufe?

Francisca Seranemali.—*Madrid.*—¿Cree V. que basta cambiar de pseudónimos para hacer buenas las poesías malas?

Benita Fumada.—*Barcelona.*—Eso mándelo V. á *El Globo* y se lo colocará en los dimes y diretes por estúpido é insustancial.

María Repetición.—*Granada.*—Lo mismo la digo que á la anterior.

Fuma Puros... *del estanco.*—*Cádiz.*—Ya se conoce que fuma V. Hace muy mal olor su articulito y es bastante soso. Mandelo también el *Globo*.

R. F.—*Valladolid.*—Puerca... por no decirle á V. otra cosa.

Claudia.—*Madrid.*—

«¿Su sencible corazón está vacío?» Pues haga V. algo para llenarlo. Quedan cartas por contestar.

CORRESPONDENCIA.

Siempre viva.—*Cádiz.*—Aunque se muriera V. no perderían nada la literatura ni el arte.

Tip. calle Mina, núm. 8.

BELLEZAS MASCULINAS



Este mozo resalado
sería gran proporción
si de chupar el bastón
no estuviera tan chupado.

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO

bajo la dirección literaria de

D.^a PEPITA SENSIBLE

y la artística de

D. BLANCH FLOR

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAE.—*Séries de 20 números, 2 pesetas*

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr. Administrador de «El Fandango.»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid